

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA,

consagrada à la

VÍRGEN MARÍA, MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.

Núm. 698

Alicante 19 de Abril de 1884.

Año XV.

ALOCUCION

de N. SS. P. Leon XIII en el consistorio habido el dia 27 de Marzo de 1884.

Venerables Hermanos:

Desde que el oleaje de la sedicion se suscitó en contra del Poder civil de los Pontífices romanos para provocar la ruina y traer por resultado final la usurpacion de esta ciudad de Roma, Nos hemos hecho todos los esfuerzos posibles por defender, segun el ejemplo de nuestro predecesor Pio IX, de feliz memoria, los derechos de la Sede Apostólica conforme á lo que exige de Nos el deber de nuestro ministerio. Con igual constancia Nos hemos defendido la verdad y la justicia cuantas veces Nos hemos visto que se perpetraba algun atentado en favor del nuevo órden de cosas, y en todas las ocasiones Nos hemos cuidado de recha-

zar oponiendo toda la resistencia posible á la violencia que há ya tanto tiempo Nos venimos sufriendo.

Empero, por secreto designio de la Providencia, la violenta tempestad no ha cesado, y esto apenas necesito decíroslo, á vosotros sobre todo, venerables Hermanos, que lo sabeis por vuestra propia experiencia y por lo que diariamente acontece. Sin vacilar, efectivamente, en la ejecucion de sus designios, esfuéranse nuestros enemigos en establecer y asegurar aqui dia por dia la estabilidad de su imperio, sin que omitan nada de aquello que puede hacer creer en el derecho y la inmutabilidad de su establecimiento en Roma. A ese objeto tiene la consumada habilidad de su conducta, los sucesos que ellos hacen surgir de causas preparadas, el favor popular que buscan en el interior, la adhesion de las voluntades que solicitan en el exterior; en una pala-

bra, cuantos artificios conducen á conservar su imperio. Pero por lo mismo, cuanto más esfuérganse en acabar con los derechos de la Iglesia y del Pontificado romano, con solicitud mayor debemos Nos guardarlos.

Por esto, y en medio de esta Venerable Asamblea, Nos reprobamos y condenamos hoy todo lo emprendido en detrimento de la Sede Apostólica y Nos declaramos nuestra voluntad y deseo de que esos derechos queden por siempre á salvo. No Nos mueve en esto ni la ambicion del poder ni la codicia de las cosas humanas, segun las locas é imprudentes acusaciones de algunos, sino la conciencia de Nuestro deber, el lazo religioso de Nuestro juramento y los mismos ejemplos de Nuestros predecesores, es decir, la virtud y santidad de los más grandes entre ellos que con fervor y constancia suprema han combatido por conservar su poder civil cuantas veces lo han juzgado necesario.

En este poder en efecto, aparte de la importancia de razones y de la variedad y legitimidad de los títulos en que se funda, se hallan cierta similitud y forma sagrada que exclusivamente le pertenecen, porque ese poder encierra la libertad asegurada y permanente de la Sede Apostólica para el ejercicio de sus funciones augustas y supremas. Porque nadie ignora que la pérdida

del poder civil ha sido siempre para los Pontífices una disminucion de su libertad; de lo cual se vé ahora un vivo ejemplo en Nos mismo que nos vemos sometido á sucesos diversos é impensados que dependen de agena voluntad y arbitrariedad. Y el más reciente es la grave herida sufrida por el patrimonio de que se servía esta Sede Apostólica para la propagacion del nombre cristiano. Tratábase de lo que en primer término afecta al ejercicio del ministerio apostólico supremo, tan superior á los intereses humanos, como lo es la propagacion de la sabiduría cristiana y de la salvacion eterna del género humano. Pues bien; á tan noble obra, instituida por la sábia munificencia de los Pontífices y dotada por la generosidad de las naciones cristianas, no ha perdonado la violencia del tiempo actual; de suerte que la necesidad Nos ha obligado á tomar prudentes medidas para resguardarla en lo futuro.

Todo esto es duro, pero presentimos cosas más duras todavía, y estamos dispuestos á sufrirlas. Sabemos, en efecto, que nuestros enemigos han resuelto colmar de ultrajes al Romano Pontífice hasta colocarle si esto fuera posible, en la última extremidad. ¡Proyecto detestable é insensato! porque si conviene á los que ejecutan los mandatos de las sectas más perversas y que quieren oprimir á la Iglesia y entregarla

maniatada al Estado, debe ser opuesto á la voluntad de los que aman á su pátria con amor filial y miden el poder y la grandeza del Pontificado no conforme á una idea preconcebida, sino segun la naturaleza de las cosas, porque se acuerdan de los beneficios que ha procurado á todas las naciones y adivinan los que puede prestar aún.

De todos modos, poniendo nuestra principal y más firme esperanza en Dios, el defensor de la justicia y de la equidad, dejemos de pensar en los males presentes, para abrigar ideas más gratas, puesto que se relacionan con los intereses de la iglesia y la dignidad de vuestra augusta Asamblea. Hemos resuelto, en efecto, conferir hoy la púrpura romana á *José Sebastian Neto*, Patriarca de Lisboa, *Guillermo Sanfelice*, Arzobispo de Nápoles, ilustres por su doctrina y sus virtudes, por el celo y el acierto con que han desempeñado sus funciones episcopales y por su fidelidad inmutable á la Sede Apostólica. ¿Qué os parece? Por lo cual en virtud de la autoridad de Dios Todopoderoso y de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo y de nuestra propia autoridad, Nos creamos Cardenales de la Santa Iglesia Romana y de la orden de presbíteros á *José Sebastian Neto* y á *Guillermo Sanfelice*, con las dispensas, las derogaciones y las cláusulas necesarias y oportunas. En el nombre del

Padre, del Hijo y del Espíritu Santo,
Amen.

Es precioso el siguiente artículo que ha traducido *La Fé*, de cuyas columnas lo cortamos:

EL PADRE NUESTRO.

Esto no es una amplificación, sino la exposicion científica de un hecho que apenas preocupa y asombra á los mismos pensadores

Todos le conocen, y nadie apenas fija en él su atencion: es un hecho como la vida, como el sol: todos sentimos la vida, todos vemos levantarse el sol, y quién, sin embargo, se ocupa de la vida y del sol?

Pues bien; un hecho extraño y maravilloso que todos conocen y en el que nadie se fija, es el del *Padre Nuestro*.

Almas ciegas é inconscientes compuestas de miseria, lodo y carne, no sonriais creyendo que éste es un sermón de un devoto: no es sino una observacion científica, y yo no tengo la suerte de ser devoto, sino un hombre que duda tanto como vosotros, más acaso que vosotros.

Pues hace más de 1.900 años que un hombre, jóven y hermoso como los semidioses del cielo helénico, y pálido y triste como los ángeles de nuestras viejas catedrales, vivía en un rincón del Asia.

Como Platon, andaba siempre rodeado de amigos á los cuales instruía. Y un día que habia orado solo, dijéronle sus discípulos:

—Maestro, ¿qué oracion debemos rezar? Enseñádnosla.

Y *El respondió:*

—Cuando querais rezar, decid: *Padre nuestro que estás en los cielos...*

Y en ménos de un minuto les enseñó la oracion que ha llenado el mundo y lo llenará hasta la consumacion de los siglos.

Es la oracion más corta y sencilla que darse puede; pero sublime como Aquel á quien se dirigía, sublime como Aquel que la enseñaba, sublime como el objeto por el cual se recitaba.

Y sin más, hé aquí el hecho humano que no cabe explicar sino viéndole como un hecho divino.

Si existe el Sér Supremo á quien llegan las oraciones humanas, entonces oyó por vez primera una oracion digna de Él y desconocida hasta entonces del hombre.

Pudiéndose decir á la letra y sin metáfora que aquel dia, en aquella oracion, quedó salvada la distancia entre el cielo y la tierra; aquel dia el linaje humano, errante, extraviado, perdido sobre este globo, volvió á encontrar los títulos de su origen, que es celeste y los proclamó en alta voz.

Pero, sea de esto lo que quiera, no cabe admirar lo bastante el destino de esa oracion cuyo origen narra con tanta sencillez el evangelista Lucas.

Ninguna palabra caida de los labios de un poeta, de un orador, de un filósofo, de un profeta, en ningun pueblo de la tierra, en ninguna época de la historia ha tenido,

ni aproximadamente semejante resonancia

Recogida por los discípulos de Jesús, propagada por sus sucesores, traducida en todas las lenguas y en todos los pueblos del mundo, esta oracion no ha cesado desde entonces de subir de la tierra al cielo un solo dia, una sola hora, un momento, un segundo, un instante.

Ha sido la apelacion incesante, la voz jamás interrumpida de la humanidad á Dios.

Quien tratara de contar las generaciones cristianas de los últimos mil novecientos años se vería harto ocupado, porque tanto valdría querer contar las estrellas de la vía láctea.

Pues multiplicad el número ya indefinido ó incalculable de las almas cristianas nacidas desde el calvario por el número de veces que cada una de esas almas ha repetido el *Padre nuestro*, y vereis cuál es el resultado.

Millares de millones.

Ahora mismo, mientras leéis este artículo, de millones de lábios se eleva hácia Dios la oracion admirable.

Pues ensanchad el pensamiento; llevadlo sobre todos los pueblos de ambos mundos; contemplad á todas las madres que de rodillas tienen á sus hijos sobre las rodillas; ved á los ancianos que marchan tristes y preocupados hácia el término de su peregrinacion; entrad en iglesias, monasterios, hospitales, donde quiera que se sufre, donde quiera que se ama: ¿qué ois? *Padre nuestro que estás en los cielos....*

Donde quiera, en todas las len-

guas, en todos los dialectos, á todo instante del día y de la noche, esas palabras *Padre nuestro*, suben de la tierra al cielo, como caen de la atmósfera á la tierra apiñados é innumerables los copos de nieve y las gotas de lluvia.

De suerte que si hay ángeles que rodean al Altísimo, que escuchan y recogen todas las oraciones que parten de la tierra, pueden decir del *Padre nuestro*: Esta es la lluvia de la tierra.

Pues bien, aun humanamente hablando, este hecho inmenso, eterno, porque vivirá lo que viva el hombre, ¿puede existir con verdad de la existencia del sol, no siendo sino una quimera?

Yo puedo dudar mucho, pero no puedo menos de creer en Dios, á quien ese concierto de oraciones se dirige, como creyeron, entre otros idiotas de la edad presente y de la pasada, Pascal y Newton.

Y como el más sencillo de nuestros aldeanos y el más inculto de nuestros pecadores, creo que Dios se ocupa de nosotros, y puede darnos y quitarnos el pan cotidiano, y perdonarnos nuestras culpas, y ayudarnos á no abusar de lo que nos atrae y nos complace.

Creo que es el Padre común del linaje humano, y de muy buen grado uno mi pensamiento al concierto universal de voces, á la lluvia de oraciones que á todo momento y de todas partes sube de la tierra al cielo.

Y desde otro punto de vista más bajo, satisface á mi amor por la igualdad, la fraternidad, y aun por la libertad, saber como lo sé fijamen-

te que el Emperador de Alemania y su orgulloso Canciller todas las mañanas, al levantarse, recitan devotamente la oración de todo el mundo, la misma que Pedro, mi pobre criado español, repite con la misma devoción y exactitud que esos ilustres personajes al levantarse, al acostarse y muchas veces durante el día.

No hay mas diferencia que la del sonido. En vez de decir en francés: *Notre Père*, mi criado dice: *Padre nuestro*, como el Emperador y su Canciller dicen: *Unse Vater*; lo cual es exactamente lo mismo.

Y en todos es lo mismo: reyes y mendigos, ricos y pobres, felices y desgraciados, sanos y enfermos, cada uno en su lengua dice: *Padre nuestro*.

Y no quiero hablar de las consecuencias políticas y sociales de este hecho.

Puesto que llamamos nuestro Padre al mismo Dios, nos reconocemos implícitamente por hijos suyos, y declaramos, por ende, que todos somos hermanos, y que tenemos entre todos y unos para con otros las obligaciones y deberes de hermanos.

¿Qué es esto? Todo un mundo de amor y dichas: ni más ni menos. Es el reinado de Dios pedido en la misma oración: *Venga á nos el tu reino*.

Obligación de amarse, de auxiliarse, de socorrerse, lo cual implica la condenación de las guerras, del odio, de la injusticia, de la opresión, de las orgullosas desigualdades de la suerte, de la explotación del débil por el fuerte.

¿Puede darse nada más bello? Los que se llaman nuestros hermanos en socialismo, ¿pueden llevar más lejos

su insensatez al ladrar contra un dogma cuya forma más tangible y universal es un acto auténtico de la fraternidad humana y de la filiación divina del hombre?

Protéstese contra la sinceridad del evangelista Lucas, contra la fé sincera de todos los grandes genios que ha tenido la Iglesia, contra la confianza inquebrantable de las innumerables generaciones que hace mil setecientos años repiten la oración del Maestro, atestiguando que Jesús no se ha engañado cuando enseñó á sus discípulos á rezar:

Padre nuestro que estás en los cielos...

Todo eso no puede tocar en lo más mínimo al dogma consolador que autoriza á un mendigo á llamar á Dios su padre, tuteándole familiarmente.

Lo cual le permite considerarse, con justo título, como hermano, aunque olvidado, de los señores Rotschild, y aun si le agrada del señor Grevy.

Lo cual también le permite tener dignidad y vivir con consuelos y esperanzas.

B. BARBÉ.

(Del *Figaro*.)

La siguiente bellísima poesía, que es á la vez suspiro de dolor y oración fervorosa al cielo en demanda de remedio para la gran necesidad siempre permanente de nuestra vega, falta de aguas que la fertilicen, fué escrita antes de las últimas lluvias, que parece han venido á res-

ponder á los votos del anciano poeta. Como en ella se hace mención de la Santísima Faz, cuya fiesta anual se celebrará el jueves próximo, juzgamos deber retardar hasta esta semana su publicación, que no deja de ser oportuna á pesar de las recientes lluvias, pues la necesidad que el poeta lamenta no es en nuestro país necesidad del momento y pasajera, sino que subsiste siempre.

LA VEGA TRISTE.

Fragmento de una leyenda religiosa. (1)

Lluvia que alegre derramad, oh nubes:
Si en un verjel nací, muero en un páramo.
Lluvia, por Díos... restáurese la fronda,
La mies se nutra y fructifique el árbol.

Todo es hoy triste aquí: toda su gala
Perdió este valle, ayer tan regalado:
Ni un solo aroma halagador nos viene
Del hoy bosque infeliz de troncos áridos.

Llama que abriga nuestro hogar nos presta
En la fría estación, hecho pedazos,
El ramaje que fué, verde y pomposo,
Lujo del monte, majestad del llano.

Pero si abriga nuestro hogar la llama,
No deja pan en las ociosas manos
Del labrador, que en el abierto surco
Marchito advierte de la mies el tallo.

Otro surco en su tétrico semblante
Muchas vertidas lágrimas dejaron,
Y elocuente expresión de íntima pena
Se vé en sus ojos y se vé en sus labios.

Lluvia que alegre derramad, oh nubes:
Turno conceda á la sonrisa el llanto:
Tráigale paz al triste una esperanza,
Una siquiera ofrézcanos halagos.

(1) En la cual se determina á qué época se alude.

Perece todo aquí... ni hay manantiales:
Exiguo fluye, sin murmullo, tardo,
Algun arroyo que de oculta vena
Brotó para morir entre guijarros.

Todo es aquí temor, todo es angustia,
Termine ya del sufrimiento el plazo;
Tregua alcance el afán; muévaos el ruego
Que exhalan niños, jóvenes y ancianos.

Y después, y después, horas risueñas,
Horas hijas del sol, venid jugando
Con el alba y aurora y con el mismo
Augusto lumínar, rey de los astros.

Néctar como de miel, dad á las flores;
Ambar trädles de perfume vario,
Y abillantad las perlas del rocío
Por la noche á sus hojas prodigado.

La llama entonces del hogar sereno
Grata será, como la hoguera al náufrago
Que, en apacible suspirada costa,
De las iras del mar hállase á salvo.

Vuelva gentil la fugitiva turba
De aves canoras, júbilo del prado;
Y otra vez luz, perfumes y armonias
A mi vega darán nuevos encantos.

—
Mas oye, oh Dios, que el universo riges:
Si decretaste, y el por qué no indago,
La perdición de mi querida vega,
Yo gritaré á las nubes: «alejaos.»

Siempre tu voluntad, nunca la mia,
Cúmplase en todo, porque bueno y sábio
Y como bueno y como sábio, justo
Eres y siempre son tus juicios santos.

Pero te agrada que te invoque el triste:
Mira en qué gran dolor hoy te invocamos:
Todo perece aquí; todo aquí anuncia
Funesto, aterrador, próximo estrago.

Ordenándolo tú, yo sobre el pecho
Sin querellarme cruzaré los brazos;
Ordenándolo tú, yo la cabeza
Inclinaré sumiso á tu mandato.

Mas son tu amor los hombres aunque aflija^s
Por prueba al bueno, por castigo al malo;
Del cielo por el hombre descendiste
Y aceptaste la cruz en el Calvario.

Oye, suma bondad; diles, pues eres
Socorro, auxilio, protección y amparo,
Diles piadoso á las remotas nubes
Que se acerquen por fin para alegrarnos.

Tiene sed esta tierra en que vivimos,
Aunque nosotros lágrimas le damos;
Tiene sed de agua de los cielos... vengan
Tus nubes, oh Señor; no tarden tanto.

Tristes son nuestras lágrimas... ¡qué tris-
Pero es la lluvia regocijo fausto, (tes!...
Si no trasforma asolador torrente—
Nuestras llanuras en revuelto lago.

Mansas desciendan sobre el valle mio,
Serenas, dulces, con rumores blandos,
Esas benditas gotas que fecundan
Toda tierra, pensiles y collados.

¡Qué bendiciones brotarán sinceras
De todo recto corazón hidalgo!
La madre al hijo suyo entre caricias
Irán tus glorias y merced contando.

Quizá entonces también, á la influencia
Del núnen protector del entusiasmo,
Dé, más feliz, mi cítara á los vientos
Himnos de gratitud, odas de aplauso.

Aquí entre amores se meció mi cuna,
¿Podrá mi gozo parecer extraño?
¿Lo es hoy el ruego que en las ansias mías
Por esta vega en desventura exhalo?

Hoy en mi triste ancianidad sus auras
Respiro con placer, y ciego, al rayo
Del sol mi frente acalorar quisiera
Desde que él nace hasta que viene á ocaso.

Aquí de niño mis delicias tuve;
Mis glorias tuve aquí... padres, hermanos...
Y juegos é instrucción y amigos... basta;
Tú no me diste corazón ingrato.

Y en el lugar de los sepulcros tengo
Cenizas tantas de valor tan alto!...
Suspiro, pues, con los que aquí suspiran;
Y si se alegran los que lloran, canto.

También tú aquí, Señor, tienes altares
Con ricas aras de precioso mármol
En los templos que alzó de mis mayores
La devota piedad que admiro ufano.

Y de tu *Faz* la sacrosanta imágen,

Cristo Jesús, en célebre santuario
Culto recibe aquí,.. Faz peregrina,
Del amor invencion, fineza y rasgo.

Y arde el incienso, y órganos y coros
De fieles cantan los sublimes salmos
Que te pregonan, como bueno y justo,
Auxilio siempre del linaje humano.

Por nosotros, Señor, has repetido
Maravillas, portentos y milagros.
Una vez más escúchanos, y vengan
Tus nubes de salud para alegrarnos.

Juan Vila y Blanco.

Alicante.

RUINAS SAGRADAS.

ORIHUELA.

Convento de la Merced.—La iglesia ha continuado abierta al culto hasta hace poco tiempo que se cerró por su estado ruinoso.

El convento, convertido en casa de vecindad, escuelas públicas, fonda, cuadras, etc.

Convento de la Trinidad.—Completamente arruinado, su solar ocupado en objetos de industria. La iglesia arruinada también.

Convento de S. Gregorio.—La iglesia convertida en almacén de naranjas, subsistiendo únicamente la capilla de la Tercera orden abierta al culto. El convento utilizado para matadero público y casas de vecindad.

Convento de S. Agustín.—La iglesia abierta al culto.

El convento convertido en plaza de toros.

Convento de Capuchinos.—Hasta hace poco tiempo utilizado para distintos objetos, y actualmente ocupado por los Capuchinos expulsados de Francia.

Convento de S. Francisco.—También destinado como el anterior á objetos varios hasta hoy que está ocupado por religiosos franciscanos, de tierra Santa.

Convento del Cármen.—La iglesia abierta al culto.

El convento convertido en fábrica de regaliz.

Convento de Dominicos y Universidad.—Hoy colegio de segunda enseñanza dirigido por Jesuitas. Su biblioteca, convertida en pública, del Estado. (1)

(1) Este magnífico edificio estuvo mucho tiempo convertido en almacén de pimentón y cáñamo, y sirviendo para otros usos análogos: nosotros lo visitamos varias veces por los años 60 al 64, y no podemos expresar la pena que experimentamos al verle deteriorado en el interior hasta el punto de haberse levantado los ladrillos de los pavimentos, las paredes llenas de telarañas, las puertas y ventanas rotas, y teatro de las fechorías de los muchachos.

El Ilmo. Sr. Obispo D. Pedro M. Cubero, (Q. S. G. H.) reclamólo del Gobierno, y obtenido, cediólo á los PP. Jesuitas, que después de hacer los reparos y obras necesarias establecieron en él el colegio que ahora tienen, debiéndose á aquel Rdo Prelado y á los expresados PP. la conservación de tan grandioso edificio.

ALMORADÍ.

Convento de Mínimos.—Hoy casas particulares.

CALLOSA.

Conventos de Franciscanos.—Convertido en hospital. La iglesia abierta al culto.

COX.

Convento del Cármen.—Hoy como en su origen de propiedad particular. La iglesia abierta al culto.

SECCION LOCAL.

En este número comenzamos á publicar la lista de las *Ofrendas* para el sepulcro de Pio IX. Creemos que todos nuestros lectores se habrán penetrado bien de lo beneficiosa que es para los mismos donantes la exigua limosna de *un real* con que cada uno contribuye á tan piadoso objeto, pues con ella aseguran para sí ó para la persona por quien lo ofrezcan, *una misa cada mes perpétuamente*, que se dirá el día 7 todos los meses en la capilla del Sepulcro de Pio IX por el alma del Santo Pontífice y de todos los donantes y personas por estos recomendadas.

Las funciones de Semana Santa han sido este año solemnes, y la asistencia de fieles á los templos mas numerosa que otras veces. Sobre to-

do ha llamado gratamente la atencion el gran número de comuniones que ha escedido en mucho al de otros años.

Los comercios estuvieron en su mayor parte cerrados el jueves y viernes, aunque no faltó en esta parte alguna escepcion que hiciera alarde de brutal y estúpida impiedad.

La procesion del Santo Entierro se hizo con magnificencia. Las imágenes decorosamente adornadas y con elegancia. Asistieron con luces las autoridades civiles y militares, que presidian, representantes de todas las corporaciones oficiales, cofradias hermandades y personas particulares, formando dos largas y bien ordenadas filas que marchaban con gravedad religiosa cual lo exigia la solemnidad y seriedad del acto.

No es cierto, como algun diario local ha indicado, que no fueran los Sres. Sacerdotes de Santa Maria á la procesion del Santo Entierro. El Sr. Cura de la parroquia, D. Andrés Millá, Sacristan mayor de la misma, y tres señores mas salieron formando en la procesion ocupando el puesto que les pertenecia; y todos fueron en su lugar como es público, hasta la calle de Jorje Juan, en donde se retiraron D. Santiago Perez y don Rafael Amat, por evitar un disgusto con los que acompañaban con luces á la Virgen de la Soledad, quienes pretendieron colocarse en lugar preferente delante del clero, contra el

derecho de éste y lo que siempre se ha practicado.

El Sr. Cura, á pesar de estar encargado de la plática del Entierro, iba como de costumbre, en union de D. Andres Millá, ordenando la procesion.

El miércoles Santo se verificó en la Iglesia Colegial de San Nicolás, el bautizo de tres hermanitos, niños de 6, 3 y 1 años respectivamente.

Habíase opuesto hasta ahora á que fuesen bautizados su padre que há tiempo tuvo la desgracia de hacerse espiritista. Los ruegos de su esposa y las exhortaciones y buenos oficios de otras personas especialmente del Sr. Abad de la Colegial, y de las Señoras de la Conferencia de San Vicente de Paul, han conseguido por fin, que consintiese en que fuesen bautizados los niños; y aún tenemos entendido que la gracia de Dios abre brecha en el corazon del padre y que se halla en buena disposicion de abandonar el espiritismo. Dios lo quiera. ¡A cuántos ha extraviado esa maldita secta inspirada por Satanás!

Fué ministrante el M. I. Sr. Abad, y apadrinaron á los niños la Presidenta y otras dos señoras de la expresada Conferencia.

Los periódicos han hablado, dándole proporciones que no ha tenido, de cierto ligero incidente ocurrido

en San Nicolás el jueves Santo, en el acto de la Comunion. Todo se redujo á que un señor Canónigo creyó que los guardias del municipio no debían comulgar como formando parte de la Corporacion municipal, y así hubo de manifestarlo en tono más ó ménos vivo, lo cual dió lugar á contestaciones algun tanto desagradables entre dicho Sr. Canónigo, el Sr. Abad y el Alcalde. Nosotros lamentamos la lijereza de ciertos periódicos en dar publicidad á cosas que no debieran salir del dominio privado, cuya publicacion á nada bueno conduce, y sí solo á armar escándalo.

VARIEDADES

AL CORRESPONSAL LIBRE-PENSADOR

DE «LA UNION DEMOCRÁTICA» EN ASPE.

(Carta segunda.)

Muy señor mio: El tercer párrafo de su esbozo literario (?) comienza con el siguiente epifonema:

«De esta ó parecida manera hubiera contestado al articulista en cuestión, otro que se hallara inspirado en ideas del mismo género.»

¡Acabáramos! Con que no es que Vd. nos dice todos aquellos piropos de su cultísimo repertorio, que campean en los dos primeros párrafos á guisa de prólogo, sino que los supone Vd. en boca de un personaje hi-

potético? Bien, pues endósele al mismo mi respuesta anterior, y téngala como dirigida á él.

Ahora me permitirá Vd., sino que le siga, al menos que levante mi vista para mirarle en la altura incommensurable de la Filosofía trascendental á que se eleva Vd. en el tercer párrafo en alas de su libre-pensamiento, las cuales mucho me temo sean de cera como las de Icaro y le ocasionen algun terrible batacazo.

Dice Vd.:

«Nosotros, hijos de la filosofía moderna, (ya se conoce) que comprendemos y practicamos mejor los preceptos morales del Evangelio»...

Vamos á ver, ¿y quién les ha dicho á Vds. que comprenden mejor que los demás los preceptos morales del Evangelio? ¿O es que Vds. lo creen así tal vez por modestia?

Además ¿á qué Evangelio se refiere Vd? Porque yo tenía entendido que los libre-pensadores no creen en ninguna revelacion sobrenatural, ni en religion alguna positiva, y que no admiten otros preceptos morales que los de esa antojadiza señora que llaman Moral Universal. ¿O es que Vd. y sus representados son otro género de libre-pensadores distintos de los demás? Lo cual nada tendría de extraño, que por algo han de llamarse así: y al fin ¿qué sería la libertad de pensar de Vds. si esta no consistiese en poder pensar y decir

todos los desatinos concebibles é inconcebibles sin ponerse jamás de acuerdo consigo mismos?

Y continúa Vd.:

«Nosotros que tenemos *fé racional en la creencia* (este pleonasma supongo será de la propiedad exclusiva de Vd. y que se reservará sobre él todos los derechos que le concede la ley) de la naturaleza buena y santa del hombre, como representante de la esencia una y divina.»

Con que *fé racional en la creencia de la naturaleza buena y santa del hombre....*

Diga Vd. ¿qué la fé que los demás tenemos en los dogmas que profesamos es irracional? ¿Y qué es esto de la creencia en la naturaleza *buena y santa* del hombre? Porque yo supongo que no hablará Vd. aquí de la *bondad* segun el concepto trascendental en que se predica de todos los seres como atributo esencial de los mismos, pues esto no puede ser objeto de *creencia*, una vez que pertenece á las nociones más elementales de la Ontologia; ni cuando llama Vd. *santa* á la naturaleza humana, creo entenderá Vd. la *santidad* ó *justicia* con que Dios adornó por gracia nuestra naturaleza al crearla, y la cual perdió el primer hombre en su caída con detrimento de la naturaleza misma; pues éste es el dogma católico.—¿Será tal vez que, al decir que la naturaleza del hombre es *buena*, entiende Vd. que *actualmente* no tiene vicio alguno

originario, que está sana é íntegra? Y en este caso ¿tendrá Vd. la bondad de decirme de dónde proviene ese desorden de la misma, que cada uno sentimos dentro de nosotros mismos, y que se revela en la falta de armonía entre nuestras facultades superiores é inferiores, en la lucha constante de la carne contra el espíritu, que tan bellamente expresó un poeta latino en aquellos versos

.....aliudque cupido

Mens aliud suadet; video meliora proboque
Deteriora sequor...;

y de la que da magnífico testimonio el gran Apóstol de los gentiles cuando dice: *veo otra ley en mis miembros que contradice á la ley de mi espíritu y me esclaviza en la ley del pecado que está en mis miembros?* Si la naturaleza humana es buena y santa ¿qué esplicacion tienen los grandes crímenes que en todas sus páginas registra la historia? ¿En dónde tienen origen nuestras malas inclinaciones que nos arrastran á aquellos crímenes?

Paréceme, señor corresponsal, que no ha de haber meditado Vd. bastante para afirmar la bondad y santidad actual de la naturaleza humana, y que no es Vd. capaz de sostener su afirmacion, ni menos aceptar sus consecuencias, que son: en el orden religioso la negacion radical, absoluta de toda la economia cristiana, y en el orden social la procla-

macion del más feroz y bárbaro socialismo.

Pero no necesito cansarme en inquirir el sentido en que Vd. afirma la *bondad y santidad* de la naturaleza humana; Vd. mismo la explica cuando añade que el hombre es «*representante de la esencia UNA y DIVINA.*»

¡ESENCIA UNA Y DIVINA!

De estas, amigo mio, deben entrar pocas en libra.

Y después de escribir esto, habrá Vd. dirigido una mirada sobre sí mismo, y lleno de admiracion, habrá exclamado para sus adentros: *non sum sicut ceteri homines.* Y es verdad ¡como que es Vd. un *hombre divino!* Por que verá Vd.:

Si la esencia es *una y divina*, el *sér* es tambien *uno y divino*, Dios, que será *todo*, el cual contendrá en sí el sér de los demás séres que serán *uno* con la *esencia una* que los contiene. Los séres particulares no serán por tanto otra cosa que meras determinaciones interiores y modificaciones del *sér uno y divino* ó de la *esencia una y divina.* Dios, pues, estará en *todo*, y *todo* estará en *Dios* y *todo* estará en *todo*, que es la última forma que ha dado al panteísmo la escuela krausista, llamada por ende *pan enteísta.*

De donde se seguirá:

1.º Que los diferentes séres particulares se unirán é identificarán en la *esencia una* que á todos los con-

tiene: por consiguiente el hombre y el asno, y espíritu y la materia, la piedra y la flor, serán *esencialmente unos é idénticos* y todos *divinos*, como *uno* que son con la *esencia una y divina*.

2.º Cada ser particular contendrá en sí las esencias de todos los demás séres: un grano de arena, por ejemplo, contendrá las innumerables esencias de todos los minerales, vegetales, animales, etc., puesto que las esencias de todos estos seres son la misma *esencia una y divina* que las contiene todas.

3.º Los seres particulares (por ejemplo, el hombre) no tendrá individualidad real y sustancial, sino que serán simples *modos* de la *esencia una* ó del *sér uno*.

4.º Los seres particulares reunirán los atributos más opuestos y contradictorios: serán á la vez *finitos é infinitos, temporales y eternos*.

¿Que le parece á Vd. señor corresponsal, de estos y otros corolarios que podríamos deducir del principio de la *esencia una y divina* asentado por Vd?

¡Sería gracioso, por el primer corolario, ver á la *esencia una y divina* determinada é individualizada en un caballo, comerse á la *esencia una y divina* determinada é individualizada en un manojito de alfalfa!

Spectatum admissi ¿risum teneatis amici?

Y que Vd., señor corresponsal,

acepta estas consecuencias, no lo dudo, ya que Vd. mismo las indica; porque continúa Vd. diciendo:

«Nosotros, que no miramos con »desprecio á ningun ser, (es claro »¡si todos son *divinos!*) y mucho ménos á ningun hombre (á estos no »hacen Vds. mas que guillotinarlos »ó ametrallarlos, ó volarlos con dinamita, sin duda en prueba de »aprecio) por *relajada* que se encuentre su *individualidad*; (como »que esto no obsta para que *su sér* »sea *bueno y santo*, como el sér mismo de Dios y tenemos que un »hombre puede ser á la vez criminal y santo ¿es esto?) «nosotros— »continúa Vd. — que tenemos una »(ó dos) firme convicción (?) de »que todos los seres racionales pueden, valiéndose de los medios que Dios les concedió al crearles (?) alcanzar su perfeccionamiento en el »trascurso del tiempo...»

Hé! poco á poco, vamos á cuentas antes de pasar adelante. ¿Qué es esto de *crearles*, qué dice Vd? Si la *esencia* es una y divina, no puede haber ni hay tal *creacion*; lo único que hay y puede haber es desenvolvimiento fatal, determinacion interior, modificacion de la *esencia una y divina*, que así produce de sí misma, segun Vds., los séres particulares.

Dice Vd. además que los séres racionales pueden alcanzar su *perfeccionamiento en el tiempo*, con los *medios que Dios le concedió al crearles*; es decir, que el hombre no tiene destino alguno ultratemporal, lo

cual es lógico, dado el principio de la *esencia una*; porque careciendo los seres particulares é individuales de realidad sustancial, no puede haber en ellos supervivencia: el hombre al morir se funde con el *gran todo*, como una gota de agua en la gran masa del Océano. Nada, pues, de inmortalidad del alma, nada de destino futuro.

Por otra parte, si el hombre puede alcanzar su perfeccionamiento con los medios que Dios le dió al crearle (?) es decir, con los medios naturales; huelga toda revelacion sobrenatural y positiva, huelga el orden de la gracia, y todos los antiguos y modernos sabios desde Platon acá, que han reconocido y proclamado la necesidad de aquella, son unos solemnes ignorantes y majaderos, y aquí no hay más sabios que Vd., señor corresponsal, y sus *ilustrados* representados y demás filósofos (!) á la *dernier*. ¿Verdad que sí?

Y continúa Vd.:

«Nosotros que miramos á todos »los hombres *unos* en la humanidad».....

De modo que V. y yo, el rico y el pobre, el criminal y el virtuoso, todos seremos *unos* en la humanidad: un juez que condene á un reo se condenará á sí mismo, y el reo condenado será tambien *uno* con el juez que le condena. Hé ahí claramente formuladas las consecuencias 1.^a y 4.^a anteriormente deducidas

del principio de la *esencia una*. Imposible parece que haya sér racional capaz de admitir y sostener tantas monstruosidades y tamaños absurdos, que solo caben en cabezas enfermas ó extraviadas. Una de las cuales, señor corresponsal, debe ser la del autor del comunicado á que estoy contestando, á quien aconsejo se ponga á las órdenes y bajo la direccion del doctor Ezquerdo.

Y V. me permitirá que haga aquí hoy punto final, pues temo por mi cabeza si continúo más tiempo leyendo su profundísima lucubracion.

Soy de V. atento y seguro servidor Q. B. S. M.

Doctorimastic.

BIBLIOGRAFÍA.

La Atlántida, poema escrito en catalan por D. Javinto Verdaguer, y traducido en verso castellano por D. Francisco Diaz Carmona, Catedrático de Geografía é Historia en el Instituto de Ciudad-Real.

Nada hemos de decir del poema, que ya ha sido juzgado por eminentes críticos nacionales y extranjeros y á cuyo estudio ha consagrado nada ménos que un libro Mons. Joseph Tolva de Bordas, Prelado Doméstico de Su Santidad. La concepcion es sublime, el plan grandioso; la ejecucion admirable, digna de un poeta de primer orden como lo es el Sr. Verdaguer.

La traducción del Sr. Diaz Carmona no solo no desdice de la obra original, sino que en cierto modo ha venido á darle mayor realce, revistiéndola con las donosas galas de la lengua castellana. El traductor ha sabido dar á sus versos natural colorido y movimiento espontáneo sin que por ello haya faltado en nada á la fidelidad. La variedad de metros empleados por el traductor se amolda muy bien á los varios tonos de la composición, y no es este el menor mérito del trabajo del señor Diaz Carmona.

La Atlántida forma un hermoso tomo de 144 páginas, elegantemente impreso, y se halla de venta al precio de 3 pesetas, en todas las librerías y en la Administración de *La Ciencia Cristiana*, Villanueva, 5.—Madrid.

Diálogos de actualidad, por J. M. M., Director de *La Propaganda Católica*. Núm. 17. *¿Por qué cumplir con la Iglesia?* Este opusculito es uno de los mejores de la colección, y trata de la confesión.

Lo recomendamos eficazmente.

Véndese á 0'6 de peseta en la Administración de *La Propaganda Católica*, Barrio-nuevo, 13, Palencia.

Novísimo Ramillete de oraciones en verso, para Nuestro padre el Señor San José en memoria de sus gozos y dolores, por D. J. de S.

Las oraciones en verso que contiene este librito de 16 páginas, son por todo extremo piadosas.—Véndese al precio de 1 real cada ejemplar en Madrid, Tudescos, 25, 2.º izquierda.

En breve se pondrá á la venta un nuevo librito titulado, *La humilde doncella de Nazaret ó el Mes de María*, por D.ª Asuncion Diez y Covas.

El libro está impreso en Elche, y tiene concedidos 40 dias de indulgencia por el Ilmo. Sr. D. Pedro M. Cubero, Obispo que fué de esta Diócesis.

El precio de la obrita 6 reales.

OFRENDA DE UN REAL

PARA EL SEPULCRO DE PIO IX.

Francisco Escolano.—Remedios Cortés (Difunta).—Silvio Escolano.—Ernerto Escolano.—Manuel Escolano.—Elvira Escolano.—Tomás Escolano y Abad (Difunto).—Rita Sempere, (D).—Tomás Escolano y Sempere.—Rita Escolano.—Rosa Satorres.—Juan Francisco Sanchez.—Pascual Sempere y Sempere, (D).—María Sanchez.—Luis Cortés y Blanquer.—Concepcion Juan, (D).—Luis Cortés y Berenguer, (D).—Rosa Blanquer.—Irene Cortés, (D).—Antonia Beneito.—20.

Antonio Rico.—Nicasio Molina.—Josefa Molina.—Josefa Vila.—Margarita Castaños.—Emilia Varela.—Cármén Varela.—Josefa Varela.—Isabel Varela.—Juana Varela.—Vicente Jijon.—Vicente Jijon, (D).—Josefa Irles, (D).—Antonio Varela, (D).—Cármén Jimeno, (D).—M.ª Francisca Varela (D).—Concepcion Varela, (D).—Juana Riño, (D).—Rigoberto Jijon.—Antonio Varela Ruiz.—20.

Cayetano Mateu Pomares.—Micaela Mateu Pomares.—Agustina Mateu Pomares.—Andrés Mateu (D).

—Joaquina Pomares, (D).—Andrés Mateu Pomares, (D).—Vicente Mateu Pomares, (D).—Asuncion Mateu Pomares, (D).—Antonio Trimiño Aulló, (D).—Vicenta Blasco, (D).—Josefa Cano y Guimbeu.—Agustin Cano y Guimbeu.—Antonio Mateu y Trimiño.—Lorenzo Serrano y Vidal, (D).—Agustin Cano y Hernandez, (D).—Josefa Guimbeu y Morales, (D).—Javier Cano y Gimbeu, (D).—Esperanza Peral, (D).—Luis Elejabura y Urrutía, (D).—María Josefa del Hoyo, (D).—20.

Josefa de Bernardo.—Luisa de Bernardo.—Josefa Miguel, (D).—Josefa del Hoyo, (D).—Rafaela Ossorio, (D).—Rafaela de Bernardo, (D).—Rafael Guerrero, (D).—Alejandro Estrada, (D).—Luis Millan, (D).—Lorenzo Escobar, (D).—E. de Bernardo, (D).—Rosario de Bernardo, (D).—Vicente Mas y Yañez, (D).—Vicente Mas y Montero, (D).—Catalina Montero, (D).—José Mas.—Teresa Mas.—Soledad Mas.—Consuelo Mas.—Asuncion Mas.—20.

(Se continuará.)

CULTOS RELIGIOSOS.

Sábado.—En San Nicolás, á las ocho, misa de renovacion.

En Santa María, á las nueve, misa de renovacion.

En Nuestra Señora del Cármen, por la mañana, á las siete, misa de la Virgen, y por la noche á las oraciones, rosario, salve y plática por el Sr. Canónigo Mirete.

En la Iglesia de Religiosas Agustinas, á las ocho, comunión general de las Josefinas, y por la tarde, el ejercicio de la Sabatina.

Domingo.—En la Colegial, la misa conventual á las nueve.

En Santa María, á las nueve tercia y misa conventual. Por la tarde, á las cuatro y media, ejercicio de Minerva con sermón á cargo del señor Cura de la misma.

En Nuestra Señora del Cármen, á las once, misa rezada con explicación de la misma, y catecismo dirigido por el mismo Sr. Canónigo. Todas las demás noches de la semana, rosario y plática por el antedicho Sr. Canonigo.

En Nuestra Señora de Gracia, á las seis de la mañana, la misa primera, á las ocho la última. Por la tarde, á las cuatro y media, diez y nueve de San José.

En las Capuchinas, las Hijas de María y Teresa de Jesús, celebrarán en este día la función que mensualmente tributan á sus excelsas Madres. Por la mañana, á las siete y media, será la misa y comunión general de las asociadas, y por la tarde, á las cuatro y media, los ejercicios de costumbre.

Lunes.—En San Nicolás, la misa conventual, á las nueve.

En Santa María, á las nueve, tercia y misa conventual.

Martes.—En las Agustinas, á las ocho, misa de renovacion y por la tarde, Meditación y Trisagio con S. D. M. de manifiesto.

Jueves.—En San Nicolás, á las seis, rogativa de costumbre al Monasterio de la Santísima Faz.

En las Capuchinas, á las siete, misa de renovacion, y por la tarde, á las cuatro, Trisagio con exposicion del Santísimo.

ALICANTE.—1884.

Imprenta de Antonio Seva,